

CUESTIONARIO AGENCIA EFE, MAYO 2015

Las encuestas anuncian un panorama de cuatro partidos fuertes que parece desbancar al tradicional bipartidismo y la necesidad de pactos para Gobernar. En este contexto:

P.1. ¿Es positivo para la democracia española la necesidad de llegar a pactos?

No es que sea positivo, es que consustancial a las exigencias “consociativas” contenidas en los genes de nuestro modelo constitucional y del que la partitocracia de “adversarios” se ha ido alejando poco a poco desde la voladura de la UCD de Adolfo Suárez. Ahora, lo que las élites de los partidos han sido incapaces de hacer, lo van a imponer los ciudadanos. Veremos si son capaces de estar a la altura del nuevo escenario.

P.2. ¿Las coaliciones presentan alguna ventaja frente a los gobiernos con mayoría absoluta?

En el continente europeo occidental no ha solido haber otra manera de gobernar que no sea en coalición. La excepción había sido el Reino Unido y, en cierta medida, Francia. Pero, incluso en estos dos casos, el sentido de Estado reservaba amplios espacios de consenso y, desde luego, la división de poderes limitaba el omnímodo control partidista de amplios espacios institucionales del Estado. En todo caso, no debemos olvidar que una cosa son los gobiernos monocolors y otra son las mayorías absolutas de un solo partido. Nosotros hemos tenido siempre gobiernos monocolors, pero solo la mitad lo han sido con mayoría absoluta. Mayoría absoluta y pacto no son antagónicos. Los riesgos del imperativo de los gobiernos de coalición son, sobre todo, la inestabilidad y el menor rendimiento gubernamental, pero ambos pueden ser compensados con los beneficios de mayor continuidad, equilibrio y control institucional y político.

P.3. ¿Es la cultura política española contraria a la elaboración de pactos de Gobierno?

Para nada. Ya he dicho que está en las señas de identidad de nuestro modelo constitucional, lo hemos practicado en situaciones muy complicadas (p.e., en el País Vasco) a nivel local y territorial y lo vienen demandando durante años los ciudadanos. No hay nada cultural que nos lo impida. Al contrario.

P.4. En sociedades como la alemana los gobiernos son en coalición tras pactar programas comunes ¿beneficia esto a la ciudadanía?

Las elecciones producen representación y gobierno en un contexto competitivo de intereses y programas. Los ciudadanos quieren gobiernos que resuelvan sus problemas más urgentes y administren estratégicamente sus expectativas de país. Esto es más posible con gobiernos mayoritarios y duraderos. En esas condiciones de pluralismo competitivo, los gobiernos de coalición son un imperativo y el programa de gobierno

sobre el que se articulen debe basarse en una correcta interpretación de los deseos de la mayoría política y de las necesidades estratégicas de esa sociedad.

P.5. ¿La tendencia de la mayor fragmentación del voto en España ha venido para quedarse?

Esto habrá que verlo, pero no es algo extraño en España, donde entre 1977 y 1982 ya hemos vivido una época de pluralismo moderado con una fragmentación importante. Esto es algo que ahora está pasando en toda Europa, incluido en Reino Unido. Pero, la gran diferencia entre nosotros es que, hasta hace poco, las bisagras han sido los partidos nacionalistas y regionalistas que han preferido alianzas extractivas con escaso compromiso de gobierno. Ahora las bisagras van a ser partidos nacionales con voluntad de compromiso gubernamental y, sobre todo, reformista.

P6 ¿Ante la fragmentación, es mejor llegar a pactos o asegurar las mayorías de Gobierno a través de una reforma electoral?

Ante las demandas de los ciudadanos lo que hay que hacer es responder con responsabilidad, cogiendo el toro por los cuernos. Los pactos y el reformismo, orientados a la mejora de la calidad de nuestra democracia y su rendimiento institucional, son la forma más responsable de actuar. No hay atajos. Una reforma electoral improvisada, cogida por los pelos y a conveniencia de parte podría ser absolutamente contraproducente. Hasta la fecha, hemos tenido el acierto de adoptar reglas del juego por consenso y no debemos derrochar ese activo político. Sería grave.